

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

37

ENERO-MARZO

1950

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. LUIS GARRIDO

Secretario General:

LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior dls.	2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

S u m a r i o

ARTICULOS

	Págs.
José Gaos	9
Eduardo García Máynez	47
Juan David García Bacca	63
Felipe Pardinás Illanes	87
Rafael Moreno	107
Agustín Yáñez	131
Manuel Alcalá	157
Vicente Gaos	165

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan David García Bacca	<i>Histoire de la philosophie.</i> (Albert Rivaud.) 177
Bernabé Navarro	<i>La Edad Media.</i> (José Luis Romero.) 179
Emilio Uranga	<i>Theologic obne Gott.</i> (Egon Vietta.) 182
Xavier Tavera Alfaro	<i>Periodismo político.</i> (Justo Sierra.) 185
Francisco López Cámara	<i>El existencialismo.</i> (Norberto Bobbio.) 187
Olga Prjevalinsky Ferrer	<i>Cervantes in Russia.</i> (Lumidla Bukétov Turkévich.) 191
Raúl Cardiel Reyes	<i>Idea de la Naturaleza.</i> (R. G. Collingwood.) 193
J. H. Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras. 203
Rafael Heliodoro Valle	Notas y noticias de América 213
Publicaciones recibidas 239
Registro de revistas 241

ALZATE Y LA FILOSOFIA DE LA ILUSTRACION

En la tradicional Nueva España, durante el siglo XVIII, todos los pensadores con nuevas preocupaciones escriben incitados por el porvenir de la patria y por el ansia de manifestar sus glorias a los países cultos del Orbe, entonces Europa. Entre ellos sobresale Alzate por una pertinaz voluntad, que, pese a dificultades económicas, gubernamentales, ideológicas, lo sostiene en su afán de ilustrar a los nacionales con las mismas luces que guiaban a los europeos hacia una vida mejor y más feliz. Alzate es el que publica por vez primera en América el primer "Diario Literario y Crítico" cuya intención expresa es despertar la conciencia aletargada en los ergotismos formales de una escolástica en decadencia. Alzate es, también, el único en América colonial que sostiene de su propio peculio y padeciendo incompreensiones, una actividad literaria en provecho del público, que principia en 1768 y llega a su fin en 1795, cuatro años antes de su muerte y cuando ya el pensamiento y la libertad parecían declinar en la Colonia. Sus ideas, su vida toda, son cabalmente características de la lucha entre la escolástica y la filosofía moderna, entre lo antigua y lo nuevo, que llena la segunda mitad del siglo XVIII mexicano y, en general, hispanoamericano, para no recordar a España. Pareciera que el inquieto pariente de Sor Juana estaba destinado a ocupar el sitio de la cultura mexicana, vacante por la expulsión de los jesuitas en 1767, no menos que a proporcionar la continuidad ideológica del siglo en el que la crisis espiritual desemboca, con la independencia, en la crisis política. La constante predicación de las ideas extrañas, según muestran sus escritos, es un medio para impulsar de una manera definitiva el desarrollo cultural de la patria. Quizá por estas y otras cosas el movimiento moderno y sus consecuencias reconocen su mejor exponente en D. José Antonio Alzate y Ramírez.

Tal, como es bien sabido, es lo que todas las generaciones, inclusive la nuestra, han visto en la obra de Alzate. Queremos, revisando sus ideas centrales, preguntar por el sentido de su importancia, por qué fué y ha sido el pensador representativo de nuestro siglo de las luces. ¿Existe acaso, para los súbditos de España, aprendices de una filosofía decadente, un mensaje nuevo, que justifique el juicio de la historia, en el "Diario Literario", en los "Asuntos Varios sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles" y en la "Gaceta de Literatura"?

La respuesta que justificará o no esta imagen tradicional, indicando su influencia en la crisis de la cultura, su tradicionalismo o su modernidad, está condicionada por una comprensión de lo que la obra significa para los ideales tanto del mismo Alzate como de los contemporáneos. Ideas, soluciones, problemas, preocupaciones, rebeldías, noticias científicas, remedios útiles, que aparentemente nada dicen a nuestra conciencia, interesaban sobremanera, positiva o negativamente, a los hombres del XVIII. Desplazamos así el problema de si son verdaderos o falsos los datos científicos, filosóficos, antropológicos, las preocupaciones sociales, las disputas sobre el malacate, las observaciones sobre la aurora boreal, el estudio sobre la trasmigración de las golondrinas, los pintorescos diálogos entre modernos y tradicionalistas, el desprecio sistemático de la lógica formalista o de la metafísica sutil. Al historiador como tal, importa que Alzate haya dicho todo esto, y más, con un significado para él mismo y para su tiempo.

Alzate, al igual que todos los pensadores filósofos del siglo de las luces, tiene conciencia de las razones por las cuales se decide a consagrarse autor público y las repite insistentemente, como si dudara de su vocación o quisiera convencer a sus lectores, cada vez, por cierto, menos incrédulos. "¿Es posible —se pregunta— que en un reino tan abundante en sabios, en un país en que la naturaleza se ha mostrado tan pródiga en sus producciones, se carezca de escritos periódicos", cuando son tan abundantes en la culta Europa? ¹ La grandeza material de las tierras y el esplendor de las ciudades, así como el valor de los genios, exige que la metrópoli del Nuevo Mundo se vea honrada con una publicación periódica, que con lustre manifieste a propios y extraños las producciones patrias, los adelantos de las ciencias, y ensaye aplicaciones de los conocimientos europeos a las necesidades americanas. No será, en modo alguno, una revista de acontecimientos

1 "Asuntos Varios", pról.

sin vida, sino, ante todo, un grito de alerta para señalar la riqueza científica de los europeos y la pobreza de los americanos. "¿Habrà quien se atreva a negar que las ciencias en los últimos años del siglo pasado y en lo que corre del nuestro, siglo verdaderamente de las luces, han tomado otro semblante?" El método de los geómetras, las observaciones continuas, el uso de instrumentos exactos, les han señalado caminos seguros. La educación, la poesía, la retórica, cultivan con fruto nuevos métodos. Sin embargo, los habitantes de la Nueva España, en contraste con la riqueza de su nación y el ingenio natural de sus raros talentos, sufren pobreza en el conocimiento de la matemática, de la química, de la anatomía, de la medicina, de la botánica, de la geología, de la teología, de los cánones, de la filosofía, y están por esto privados de los descubrimientos útiles que van haciendo más feliz, más cómoda, la vida terrenal.²

Esta toma de conciencia explica las publicaciones de Alzate y lo convierte al mismo tiempo en un revolucionario de la mentalidad de su época. El conocimiento de la capacidad del genio americano, junto con el de la grandeza material, hace posible la asimilación de las ideas más avanzadas de Europa sin caer en un complejo de inferioridad, antes bien, volviendo plenamente consciente el ser mexicano y americano, no sólo como algo potencial y capaz, sino como algo ya constituido y dotado de cualidades excepcionales que le permiten seguir el ritmo de una vida culta y aun adelantar a los europeos. La presencia de Europa es, con todo, un tormento que fustiga su pluma tanto más cuanto conoce el arraigo de la filosofía o, en general, de la mentalidad tradicional. El atraso cultural pone en peligro el destino mismo de la inteligencia en América, como si los americanos fuesen, al decir de los extranjeros, de ingenio inferior, bárbaro e incapacitado para el cultivo de las ciencias. El mayor ultraje que la nación puede recibir de los extraños es el juicio justificado sobre la ignorancia en las ciencias. Todas estas, además de la inclinación natural, fueron razones suficientes para que las ciencias naturales y las matemáticas estuviesen dentro de sus estudios favoritos, hasta el punto de gastar su patrimonio, dice el primer biógrafo, en libros, en instrumentos, y en hacer circular sus escritos, vehículos fáciles para que las ciencias se propagaran, se fomentaran las industrias, floreciera la agricultura y nacieran o se perfeccionaran las ar-

2 *Loc. cit.*

tes.³ Su obra entera fué, por esto, un grito desesperado con el cual se convence y quiere convencer a los nacionales de la imposibilidad de que la patria siga sufriendo “aquella filosofía que tanto tiempo ha prevalecido en las Escuelas con grave detrimento con respecto a la utilidad pública y con el vilipendio con que nos tratan los extranjeros, llamándonos ignorantes”.⁴

Para salvar a la patria de una decadencia bochornosa, Alzate se rebela contra la filosofía escolástica y su predominio en la cultura nacional. “Una filosofía —dice— que el tiempo y la preocupación tenían reconocida como infalible, como la base que debía dirigirnos en todas nuestras acciones, en todos nuestros pensamientos.”⁵ Da principio a la reforma por el año de 1768, señalando los mismos vicios que habían criticado los modernos en Europa y en España habían hecho notar, entre otros, Zapata y el gran Feijóo, y cuando ya, en la Nueva España, los franciscanos, Eguiara, los jesuitas y Bartolache habían predicado la reforma en el orden de las ciencias, concebidas por el siglo de las luces como el objeto principal de la filosofía o como la filosofía misma. Las disquisiciones, las sutilezas, las abstracciones, el largo aprendizaje de la dialéctica, el argumento de autoridad, el abuso de los sofismas, los dictados, los textos de memoria, las disputas interminables en las que el mejor filósofo es aquel que pronuncia un estentóreo *ergo* cuya resonancia no puede ser superada por el adversario, son considerados ampliamente en todos los escritos como vaguedades que a nada conducen y obligan a vivir en la ignorancia, en una “sabiduría aparente”, según Feijóo, a los que desperdician el tiempo precioso de su juventud en ellas. Ni siquiera conocen el patrimonio de los antepasados de una manera directa, sino en comentarios pobres. Reconoce Alzate que en los escritos de Aristóteles y de los grandes escolásticos, como S. Tomás, están contenidas verdades, principios metafísicos y observaciones verdaderas, pero insiste en sus grandes equivocaciones. Los tradicionalistas, en cambio, han olvidado la condición humana de sus maestros y los han convertido en doctores infalibles aun sobre las evidencias de sus propios sentidos. Temen a los instrumentos como a cosas de magia, porque los convencen de ideas que consideran imposibles al no encontrarlas en las jergas de sus comentarios.⁶

3 “Gaceta de México”, 4 de marzo de 1799.

4 “Gaceta de Literatura”, t. 1, p. 16.

5 *Ibidem*, p. 406.

6 *Ibidem*, p. 241.

Algunas frases y muchas concesiones a la mentalidad tradicional pueden hacer pensar que Alzate sólo intentaba la restauración de la escolástica. Pero sus ataques y, sobre todo, sus escritos positivos, incomparablemente más ricos, son el fruto de una nueva razón, de una buena inteligencia o del buen gusto. El desprecio por el formalismo de los principios, la irrisión de la preponderancia lógica, minan los cimientos de la filosofía tradicional, pues la acusan de haber abandonado un mundo real para ir en pos de un país imaginario.⁷ Los antiguos, deformada la inteligencia en las sùmulas, eran habitantes de un mundo muerto, amparado en la venerable autoridad de Aristóteles, el filósofo que ni se conocía ni se estudiaba y a quien se imputaban todas las opiniones.⁸ Frente a ellos levanta el pensamiento, la ciencia, la filosofía que toma sus armas de una razón dedicada al estudio de la naturaleza, del mundo real, por medio de la experiencia.⁹ Grita en todos los tonos que el prejuicio rancio de la autoridad no puede subsistir ante las nuevas luces de la razón. Los modernos aventajan a los antepasados en las experiencias detenidas, en el conocimiento de las verdades útiles, en el uso de instrumentos exactísimos, en el adelanto de todas las ciencias. Por eso tanto la lógica como la física sobran en los Cursos de Artes. ¿Cuál es el resultado de llenar la cabeza de los estudiantes con cavilaciones, hipótesis voluntarias y falsas, con discursos vanos y ridículos sobre la materia y sus apetitos, la forma y su educación, la privación?¹⁰ La física de las Escuelas es "pésima". No existen movimientos violentos en la naturaleza, los cuerpos no tienen apetitos innatos hacia sus centros, la generación espontánea causa risa, los cielos sólidos e incorruptos, así como los famosos cuatro elementos, sólo han existido en la imaginación de los amantes de la rancia filosofía.¹¹

La importancia que para nosotros tiene el repudio de la lógica, la metafísica y la física tradicionales, por cierto una de las partes mejor conocidas de la obra alzadiana, está en el criterio de la elección: la super-

7 *Ibidem*, p. 332: "Incomparable ente de razón, verdadero Proteo de nuestras Escuelas, objeto formal de nuestra lógica . . . , que por un efecto de nuestra sutileza y de la alteración que habéis causado en nuestros cerebros, nos habéis hecho abandonar un mundo real, para ir en pos de un país imaginario . . ."

8 "Gaceta de Lit.", t. II, p. 71.

9 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 15.

10 "Gaceta de Lit.", t. II, p. 11.

11 "Gaceta de Lit.", t. I, pp. 337-8; t. II, p. 14.

fluidad de las cuestiones abstractas y la utilidad del conocimiento de la naturaleza, como condición para escapar de los efectos y causas fantásticas a que estaba condenada la escolástica.¹² Criterio a todas luces moderno y que emparenta a Alzate con el patrimonio de Bacon y al mismo tiempo nos hace recordar las enseñanzas del genial Feijóo. Los tradicionalistas no quisieron o no pudieron ver la verdad que asistía a las predicaciones modernas del autor crítico y erudito. Caminaban ellos con una razón intemporal, que no podía admitir novedades o progreso. El, dotado de una razón científica, relativizaba los conocimientos, las doctrinas, los sistemas filosóficos, según perteneciesen a la antigüedad o a los últimos años. Las novedades que para unos eran frutos peligrosos de la moda, para otro eran exigencias de la razón en su actividad espontánea. Y no debemos nosotros elevar a verdades absolutas estas convicciones modernas, olvidando la circunstancia que les dió origen. Más que en la superioridad de los criterios y de la ciencia moderna, estamos obligados a buscar el fundamento de sus aciertos en el entrañable amor a la patria, que hizo posible a su genio comprender las razones por las cuales la filosofía escolástica era una filosofía propia para el pasado e inadecuada para el presente. En otras palabras, la tarea reformadora de Alzate principió cuando cayó en la cuenta de que la situación que guardaba la Colonia era diferente de la que tenía siglo y medio atrás, y que el formalismo escolástico estaba radicalmente imposibilitado para salvar a la nación de una bochornosa decadencia, de la cual, por otra parte, era el único responsable. "No estamos los americanos —dice— tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior."¹³ De esta manera, la conciencia de la capacidad del genio americano, de la grandeza material y de la decadencia, por un lado, y el conocimiento de la filosofía del siglo de las luces, por otro, hacen que Alzate, quizá con igual o mayor tino que Feijóo en España, Voltaire en Francia, Gamarra en la Colonia, temporalice el saber escolástico dando a conocer de mil maneras y en todos sus escritos el interés y las pasiones meramente personales que se escudaban bajo la vieja filosofía de verdades absolutas. ¿Cómo iban a aceptar las nuevas ideas, si en ellas no tenía cabida su aire docto de sabios consistente en los largos dictados, el aprendizaje de la dialéctica, los textos de memoria, las disputas

12 "Gaceta de Lit.", t. II, pp. 6-7.

13 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 223.

interminables en las que el mejor filósofo era quien gozaba de fuertes pulmones para pronunciar un estentóreo *ergo* que confundiera al adversario? El día en que reconocieran la inutilidad del saber de los mayores en la cultura y en los destinos nacionales, quedarían sin sentido la solemnidad de su magisterio y la importancia de sus borlas. Piensa Alzate que los escolásticos voluntariamente temen a los instrumentos y a las verdades adquiridas por experiencias comprobadas. Pueden ser útiles las impertinentes novedades y la utilidad ser palpable, que ellos preferirán sus anti-guallas.¹⁴ La posibilidad, consecuentemente, de salvar a la patria de la decadencia, depende de que la juventud no siga “barrenando muchos volúmenes” y absteniéndose de aceptar la verdad bajo el amparo de un *ergo* “más memorable que el alfanje de Aquiles”.¹⁵

Mediante estas ideas Alzate, creyente, como buen ilustrado, en el poder eficaz de la razón, comprende o explica la historia intelectual de la Colonia, señalando al mismo tiempo el camino para lograr plenamente la grandeza. El pasado aceptó la filosofía escolástica porque fué ignorante, una vez que hubo abdicado de la razón y la experiencia para entregarse en manos de la autoridad. El presente, en cambio, es ilustrado, pertenece a un siglo “verdaderamente de las luces”. Queremos decir que para Alzate, como antes para Feijóo y para Voltaire, la lucha entre la tradición y el mundo moderno es una pugna entre la ignorancia y el saber, entre las luces y las tinieblas, entre un racionalismo a espaldas de la realidad y una ciencia que se alimenta en las cosas mismas. Pero, a diferencia del filósofo francés, que admite fatalmente algunos triunfos de la sinrazón sobre la razón, Alzate no duda siquiera del suceso feliz, de manera que su obra empieza ya con el convencimiento de que llegará un día en que las nuevas ideas despojarán a los tradicionalistas de “todos sus misterios en los que tiene(n) fincada toda su subsistencia”.¹⁶ Ilustrando a los nacionales, esto es, manifestándoles las argucias de que se valen los tradicionalistas para aparecer sabios, enseñando cosas útiles, pero evidentes aun a las mentes rústicas, la ignorancia será desterrada y la inteligencia —la otra tesis fundamental de la Ilustración— no podrá menos que adherirse a la verdad de la razón. Tanto la inspiración claramente ilustrada, como el des-

14 *Ibidem*, p. 241.

15 *Ibidem*, p. 14.

16 “Gaceta de Lit.”, t. II, p. 71.

cubrimiento de que la fortaleza de la escolástica está en los escolásticos atrincherados en ella para defender sus borlas, fundamentan estas ideas claves del mensaje alzatiano. Su costumbre comprobatoria con dificultad habría aceptado el éxito de la razón contra el pasado ignorante, de no estar convencido de antemano sobre lo accidental de la decadencia. Esta se origina, no en la filosofía misma, menos en la incapacidad del americano, sino en una ignorancia que puede ser vencida por la verdad tanto más cuanto es puramente voluntaria. Con todo, la ceguera pertinaz de los tradicionalistas, así como el ansia optimista de hacer inmediatamente justicia a la razón y al genio de los americanos, lo tornan irascible, impaciente. “¿*Usque quo?* ¿Hasta cuándo? —pregunta con insistencia ciceroniana—. ¿Hasta cuándo rasgaréis ese oscuro velo que cubre vuestros ojos y os impide ver la luz de mediodía? Pareciera que nada tiene suficiente energía para recordaros de ese profundo letargo en que os habéis sepultado.”¹⁷

El letargo, el oscuro velo a que se refiere, comprende a todo el pensamiento medioeval. Pensaba en efecto que la Edad Media fué una etapa de barbarie en la que se desconocieron o se negaron los derechos de la razón. “Si queremos —dice— resolver por un breve rato la historia de la filosofía en los siglos 13, 14 y 15, veremos a muchos filósofos renunciar voluntariamente al uso de sus facultades y seguir con los ojos vendados una guía, que tenía tanto derecho de ser creído sobre su palabra, como varios de los filósofos que le habían precedido.”¹⁸ Juicio que será muy cuestionable para la historiografía actual, pero que determinó, en la coyuntura crítica de la Colonia, la suerte de nuestro futuro. Porque ¿no quiere decir acaso con esto que la grandeza nacional, para no referirnos al destino de la inteligencia, estaba ligada a la aceptación o rechazo de la nueva razón, de la razón del siglo de las luces, de la razón filosófica por antonomasia? Por haber comprendido esto Alzate no es solamente un reformador o un gran rebelde, como sin dificultad admiten todos, sino también un filósofo que, en función de la propia realidad, piensa con una recia originalidad, hasta el punto de superar la filosofía de la ilustración, señalándole fisuras de importancia en su mundo mecanicista y racionalista. La Ilustración, tal como la concibe Alzate, y que con justicia podemos llamar mexicana, descansa en una inteligencia crítica o en una razón na-

¹⁷ *Ibidem*, p. 3.

¹⁸ *Ibidem*, p. 230.

tural, cuyos cometidos consisten en destruir y hacer olvidar el pasado decadente. Inteligencia crítica, porque dirige a los hombres con luces suficientes para distinguir lo verdadero de lo falso, lo opinable de lo incierto, la conjetura de la verdad, según exigió Feijóo en España y enseñaba Gamarra a los estudiantes de la Colonia. En este sentido el cúmulo de noticias, aparentemente desordenadas, que constituyen el "Diario Literario" o la "Gaceta de Literatura" es un llamado a la desconfianza de las verdades viejas, a la vez que una instrucción concreta sobre lo verdadero y lo falso. No desconfía del conocimiento o de la inteligencia en general. Sólo de la inteligencia escolástica desnaturalizada por tantas formas y entes imaginarios. Predica la razón natural porque la concibe libre de los estorbos que impiden el acceso a las cosas como son en sí, y no es otra que el buen sentido de los hombres sencillos o ignorantes que jamás han oído las voces de la Escuela, pero que confunden en los diálogos a los doctores y dejan boquiabiertos a los concurrentes de una tertulia. Destina su obra a la ilustración de todos los hombres, de los filósofos y los sabios, de los agricultores y los mineros, de los peluqueros y del hombre de la calle. Todos están dotados o pueden alcanzar una razón natural. Todos tienen como destino superar la ignorancia de los antepasados y realizar así la grandeza de la patria .

Alzate fué plenamente consciente, al menos, de este sentido moderno de sus escritos y de su vida. Pero también los escolásticos advirtieron pronto el peligro que una filosofía tal entrañaba para sus añagazas, y las columnas del Peripato, para usar sus palabras, se desquiciaron para oprimirlo. El "Diario Literario", apenas con tres meses de vida, es prohibido en 1766 por contener proposiciones "ofensivas" y poco decorosas a la ley y a la Nación".¹⁹ No alcanzaron a entender los tradicionalistas el absurdo con que juzgaban a un ciudadano dedicado al cultivo de las ciencias con la finalidad exclusiva de honrar y salvar a su patria. Y él, tenaz, optimista en el triunfo de la verdad como buen filósofo ilustrado, a los cuatro años escasos emprende la publicación de los "Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes", que seguramente encontró serios obstáculos, pues no fué conocida más tiempo que el "Diario".²⁰ Es cierto que pudo continuar su tarea en

19 Archivo General de la Nación. Ramo de Historia, v. 339, f. 1.

20 Valdés, director de la "Gaceta de México", el periódico oficial de la época, dice lo siguiente a raíz de la muerte de Alzate: "Aunque por superiores determina-

el año de 88 cuando ya el despotismo ilustrado se dejaba sentir con más fuerza y existía mayor número de hombres de buen gusto. Pero quizá la sombra de los juicios oficiales nunca se apartó de su obra. Las "Observaciones", primero, y la "Gaceta de Literatura", después, fueron escasamente leídas.²¹ ¿Cómo podía quedar sin efecto en las conciencias tradicionales de la Nueva España la condenación de los modernos, si se les acusaba de "temerarios, amigos de novedad y singularidad y (de) sostener alguna vez opiniones poco conformes a nuestra religión?"²² Además, su crítica clara, picante, mordaz, irónica, los diálogos, las tertulias y sueños fingidos en los que se burlaba de los filósofos rancios, la misma fuerza de sus razones, la inmoderada insistencia en los defectos, le crearon muchos émulos e hicieron crecer el número de sus enemigos. Pero debemos reconocer, como ya notaba Valdés, que era imposible, sin tales actitudes, llevar a feliz término una lucha oficialmente condenada al principio y de la cual se recataban los mejores ingenios. La verdadera prueba de su vocación a la filosofía ilustrada está en su voluntad siempre rebelde. Escribe, enseña, reforma, discute, sin otro estímulo que el provecho del público y la futura grandeza de la patria. Cuando su pluma se ve condenada a la inactividad, muere pasados cuatro años por el pesar que le causa la impotencia de esparcir luces,²³ con todo y que era palpable el adelanto del buen gusto, el amor a la ciencia y el conocimiento de la verdadera filosofía. Si sólo esto fuera Alzate, ya sería un gran hombre, digno de llenar con su fama los anales de todo un siglo. No en balde el lema que preside su obra principal, la "Gaceta de Literatura", puede con gloria substituir al de la Ilustración: "Que se instruyan los ignorantes y que, los que saben, tengan siempre la memoria de su saber." En todo el siglo XVIII, dentro de los países de habla español, sólo existe un hombre que parece superarle, y ése es el gran Feijóo.

Para lograr la finalidad de su obra Alzate sólo encontró apto un medio: la publicación periódica. Elección fácil de hacer porque la filosofía ilustrada guardaba preferencias por las formas expresivas rápidas y da-

ciones se vió en dos ocasiones precisado a interrumpir sus tareas, las continuó inmediatamente que halló proporción para ello." "Gaceta de México", 4 de marzo de 1799.

21 Cfr. *Loc. cit.* y la misma "Gaceta" del 23 de septiembre de 1797.

22 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 285.

23 Cfr. "Gaceta de México", 4 de marzo de 1799.

das a conocer en entregas. Algunos, con todo, desconfiarán de encontrar, no ya una filosofía, sino una relación al menos entre la forma periodística y la crítica universal del filósofo. Esto se debe a que desconocen la dependencia estrecha que su pensamiento tiene con la forma de expresión. La crítica es universal porque está destinada a despertar a todos los hombres en todo género de materias. Supone en cada razón, ignorante o docta, una capacidad innata para conocer las verdades de cualquier cosa y utilizar los adelantos científicos y técnicos en las dificultades que la naturaleza pone a la vida. ¿Cómo, sin el periódico, era posible, según la gran visión alzateana, la reeducación de los connacionales con ideas que desarraigaran la mentalidad tradicional, obstáculo de la grandeza patria? En modo alguno puede ser accidental o fortuito que la salvación de la decadencia no esté ligada a textos de filosofía y cursos sistemáticos similares a los de los jesuitas, Bartolache y Gamarra. Estas formas de pensamiento, con todo y que contribuyen de hecho a la reforma, quedan circunscriptas a un corto número de oyentes, casi siempre la juventud acomodada, por su mismo carácter coherente, más riguroso, más prolijo. El periódico, en cambio, hace volar, por medio de entregas sucesivas, a todos los rincones de la patria ideas que deliberadamente han sido escritas para que los rústicos y los burlados se constituyan en sus ansiosos lectores. No educa, por eso, a un grupo selecto, sino a todos los hombres. Tampoco reforma la lógica, la metafísica, la física aisladamente, sino toda la actividad humana. Mientras que el curso enseña filosofía a unos cuantos, el periódico hace de cada hombre un crítico y, en este sentido, un filósofo. Se alegrarán incoherencias, superficialidades, pero no se podrá negar la aptitud de la publicación periódica, cuyo fin y contenido tanto la diferencia de las actuales. Defectos o virtudes, por otra parte, característicos del tiempo, pues la simple manifestación de buen gusto en cualquier materia fué considerada por el siglo de las luces auténtica filosofía y, si hemos de creer a Diderot y D'Alambert, editores de la Enciclopedia, las necesidades de la cultura no requerían tanto buenas obras cuanto buenos espíritus, buenos hombres, buenas inteligencias. No intentaban cosa distinta las publicaciones de Alzate.

La reforma de Alzate, que empieza en el conocimiento conjunto de las ideas ilustradas de Europa y de la decadencia y que es posible por la defensa sistemática de una nueva razón, gira alrededor de un concepto que, dada la preponderancia manifiesta en cada uno de sus escritos, es no sólo importantísimo, sino la base misma de lo que hemos llamado su filoso-

fía. Tal es la utilidad. El hecho de que puedan encontrarse dos o tres frases y hasta páginas enteras que o suponen o enseñan y exigen la utilidad, es prueba de la importancia decisiva que le concede. Su intención queda también manifiesta aun al que apenas conoce sus escritos: la utilidad representa las nuevas ideas, el nuevo mundo, con que pretende derrocar el antiguo de la filosofía escolástica. "La preocupación, dice, las heces del Peripato . . . descaminan a los hombres de la utilidad que debían disfrutar de los conocimientos que la liberal mano de la Omnipotencia nos tiene franqueados."²⁴ Su convicción, verdadera o falsa, sobre el peligro de malograr el destino del hombre en América se basa en el conocimiento de la inutilidad de la física, la metafísica, la lógica de las Escuelas, así como de la educación originada en ellas, para resolver los problemas de la nación. En más de una ocasión pregunta qué doctrina de los pedantes escolásticos ha hecho adelantar un ápice la botánica, la geología, la minería, las artes. ¿Acaso las disputas sobre el ente de razón o las disquisiciones sobre el ente análogo han servido alguna vez para aliviar un enfermo, para doblegar la naturaleza al servicio de los hombres? De esta manera desplaza el antiguo concepto de filosofía. Para una inteligencia formada en el racionalismo de las verdades abstractas de la escolástica o en el método geométrico de Descartes, lo útil es secundario, superficial y hasta digno de desprecio. Para él, la filosofía tradicional estaba relegada a un pasado de ignorancia porque su formalismo racionalista era imposible, y las pretensiones del Cartesiano de legislar sobre la naturaleza con simples ideas sacadas de la imaginación eran un juego iluso.²⁵ Su filosofía no puede ser sino radicalmente pragmática. Defiende con plena conciencia que la utilidad vuelve seguros y verdaderos los conocimientos, y que lo útil, como criterio máximo de la verdad y la falsedad, nace en la relación espontánea de las cosas. Afirma más: lo útil es la relación primaria de las cosas de donde brota la posibilidad del conocimiento y por eso de la ciencia. La filosofía así concebida está orientada necesariamente a la consecución de la felicidad y el bienestar terrenales. Utilidad y felicidad son dos conceptos unidos entre sí. Alzate quiere hacer felices a los americanos y predica una filosofía de lo útil. Con ella quiere salvarlos de la ignominia de estar fuera de la historia universal, pero después de fincar la grandeza de la nación y los

24 "Gaceta de Lit.", t. II, p. 188. Cfr. t. I, p. 326; t. II, p. 211.

25 Opinión, después de Feijóo, común a todos los hispanoamericanos del XVIII.

individuos en el conocimiento de sí mismos, tanto en el orden material como en el cultural. Comprendemos ahora las razones que lo movieron a publicar periódicos y no textos. Exige la filosofía en cada hombre porque la salvación de la decadencia será un hecho cuando cada hombre sea un filósofo. No es otro el sentido del mensaje que llega, entre temores y prohibiciones, a los rincones de la patria, y no pudo ser otro el fruto de una razón optimista del siglo de las luces.

Haciendo abstracción de los casos concretos en que Alzate expresa su pensamiento, podemos decir que la utilidad es no sólo la categoría fundamental, sino el objeto de la filosofía crítica. En oposición al racionalismo escolástico y cartesiano, es un llamado al buen sentido, "dejando —dice— frioleras que nada pueden aprovecharnos".²⁶ Adquiere ella su lugar prominente entre los conocimientos humanos cuando se torna ciencia, esto es, cuando investiga la naturaleza por medio del método empírico.²⁷ Filósofo es quien conoce por el camino de la experiencia fenómenos concretos, en toda clase de materias con tal de que sean útiles. Franklin, el inventor del pararrayo, merece ser considerado el prototipo, pues ha dominado a la naturaleza al arrebatarle sus secretos.²⁸ Filosofía, a secas, es la ciencia. "Mortales, estudiad la filosofía natural... Viviendo en sociedad, ella sola podrá daros vigor para combatir con ventaja las adversidades que os rodean por todas partes. Con leer un compendio de los principales descubrimientos que se han hecho este año sentiréis mejor esta verdad."²⁹

Pudiera pensarse que los consejos anteriores, la superioridad de la experimentación, el extremo cuidado por las verdades útiles, se refieren exclusivamente a las ciencias naturales, dejando incólume el contenido de la filosofía tradicional, o, cuando más, librándola de los abusos y llenando sus huecos. Es cierto que todos sus escritos exigen con apremio el abandono de la física y ciencia peripatéticas, pero son también evidentes las ideas que utiliza para realizar la substitución, según hemos venido señalando. Si el que investiga la naturaleza es el filósofo, el escolástico no merece en justicia tal nombre. Si la experiencia es "el seguro camino de la verdadera filosofía",³⁰ el peripatetismo es una desviación, un error, una ignorancia.

26 "Gaceta de Lit.", t. II, p. 8.

27 *Ibidem*, p. 90.

28 "Gaceta de Lit.", t. IV, p. 439.

29 "Gaceta de Lit.", p. 248.

30 "Gaceta de Lit.", t. III, p. 45.

La filosofía tradicional, sobre todo, es la filosofía de una razón atrofiada y pertenece a una época de barbarie, mientras que la moderna es la filosofía de la razón y nace en un siglo "verdaderamente de luces". No trata, pues, Alzate de la física moderna y de la ciencia natural como de una parte de la filosofía. Son, para él, la filosofía por antonomasia. Una de sus convicciones profundas es la de que deben considerarse como animales, y no hombres, quienes no han tomado alguna idea de las ciencias naturales. Estos caminan porque son dueños de sus movimientos, pero ignoran el rumbo de sus pasos y todos los objetos les son desconocidos. No miran, no observan, prácticamente carecen de alma racional. Y, al ser ignorantes, no son filósofos y no son hombres. "Debemos diferenciarnos —enseña— de las bestias, que no admiran, que no observan, porque carecen de alma racional."³¹ Dura resultaría para los oídos tradicionales esta conclusión que Alzate repetía en todos los tonos, como duro resultaba que llamara filósofos al naturalista, al médico, al químico, al botánico,³² y escatimara a ellos el respeto de su sabiduría poniéndoles el mote de "trasnochados".

La nueva filosofía descansa totalmente en una razón cuya característica es la desconfianza en los conocimientos atrevidos o metafísicos y el cuidado por la observación, mediante una experiencia detenida, de los fenómenos de la naturaleza. Todos los escritos parecen hacernos presente en cada línea que el fruto del mensaje, es decir, la superación de la decadencia por una filosofía eminentemente científica, depende del buen ejercicio de la razón y la experiencia. Sin embargo, Alzate no describe las cualidades de la razón, ni las condiciones de la experiencia, fuera de los vicios que recrimina a los escolásticos. Piensa que existen por el hecho de existir una buena inteligencia. Tampoco establece diferencias entre una y otra. Se desprende, de los innumerables casos en que las usa o las exige, que la razón es experiencia en cuanto observa la naturaleza y ésta es razonable cuando procede con circunspección. El mejor término para expresar este pensamiento, pese a la contradicción aparente, es el de razón experimental. De aquí arranca la importancia que el "Diario Literario" y la "Gaceta de Literatura" tuvieron para las inteligencias escolásticas de su época. El afán científico, convertible con el afán filosófico, enseñó a los tradicionalistas educados en una filosofía decadente de entes de razón que

31 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 78.

32 "Gaceta de Lit.", t. III, pp. 159-60.

la experiencia era el principio y el fundamento del saber. El historiador puede encontrar en su ciencia fallas y errores lamentables, como debe señalar intuiciones geniales. Pero su grandeza está fundada en la admiración que todavía causa a los lectores actuales el afán experimental que lo impulsaba a verificar todas las ideas y a recurrir a la experiencia en todas las dificultades. Injustamente se le recrimina ser, en muchas ocasiones, científico de segunda mano, pues la premura con que publicaba sus ideas, el ansia de saber enciclopédico, las necesidades de los lectores que exigían noticias de toda índole, la impreparación científica de los coloniales y de él mismo, hizo que muchos veces su saber no fuera más extenso que el de los diccionarios, la Enciclopedia, las memorias y las actas. El tiempo en que actuó vuelve comprensibles estos defectos. Estaba imposibilitado para realizar las experiencias de una ciencia elaborada en un país en donde ni siquiera los instrumentos más rudimentarios se encontraban. Sus múltiples experiencias fueron unas experiencias fáciles de hacerse con tal de tener una mentalidad científica, rara entonces entre los entendimientos salidos de la escolástica. Conocía las experiencias de los sabios europeos y nunca las aceptó antes de comprobar, al menos mentalmente, la verdad de sus conclusiones. Todos los libros clásicos o tenidos por tales entonces en Europa eran familiarmente conocidos por él, así como también los grandes genios que conducían a la humanidad por nuevos senderos: Descartes, Gassend, Newton, Malebranche, Leibniz. Su ciencia, en definitiva, se basaba en el hábito experimental, en la razón propia y en las experiencias propias y ajenas. "La filosofía moderna sólo reconoce por fundamento la razón y la experiencia de los hombres más ilustrados de todas las naciones."³³ Defectos y virtudes, insistimos, que no invalidan la personalidad científico-filosófica de Alzate, si hacemos a un lado los patrones que los europeos han pensado para ellos mismos y si queremos entender el significado de su obra. Su mensaje no pudo ser mejor, y no pudo dar otro porque estaba constreñido por su propia incapacidad y por la incapacidad de sus contemporáneos, no menos que por el fin de toda su filosofía, la ilustración de todos los hombres, de la humanidad misma. En todo caso, la actividad filosófica no sufre mengua y, aunque la ciencia sufre las consecuencias de una actividad enciclopédica, realiza el sentido humano insito en las publicaciones periódicas.

33 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 222. Cfr. t. II, p. 73.

El sesgo original que la filosofía de la ilustración toma en América con filósofos similares a Alzate puede ser aducido en comprobación del significado positivo que ella tenía para los contemporáneos y para ellos mismos. La preocupación patria, primero, hace que en rigor la filosofía moderna de España y de Hispanoamérica durante el siglo XVIII sea una filosofía circunstancial. Es comprensible por eso que la categoría fundamental y el objeto mismo de la filosofía radique en la utilidad. Sin duda la desconfianza de la escolástica y la inutilidad de sus métodos decadentes para resolver los problemas que planteaban los tiempos modernos, les convenció de la inutilidad de todo tipo de racionalismo. Esto, a su vez, sirvió para que comprendieran con mayor facilidad las necesidades de sus propias circunstancias, escapando así de la cárcel inherente al mundo europeo, cuyas ideas ilustradas utilizan no sólo al principio, sino a lo largo de su actividad. Feijóo en España, Bartolache y Gamarra en la Colonia, son los filósofos en quienes mejor se manifiestan todas estas inquietudes. Alzate recibió sin duda del gran Feijóo, el maestro de España e Hispanoamérica en el XVIII, la predilección por la experiencia, por la razón experimental, en otras palabras, el amor por los principios fecundos que publicara el canciller Bacon de Verulam en el *Nuevo órgano* y en la *Restauración de las ciencias*, obras que ya nuestros jesuitas ilustrados comentaron en sus clases y dejaron traducidas.³⁴ Razones suficientes para hacer a un lado el patrimonio matemático de la Ilustración en cuanto tenía de formalismo racionalista y mecanicista, no en cuanto representaba los éxitos del mundo moderno. Con todo, habrá que exceptuar las atrevidas tesis que Bartolache ampara en el seguro método de los geómetras por el año de 1769.

La filosofía de Alzate, como en parte la española y la hispanoamericana, empieza en la originalidad y pronto toma actitudes y enseña principios que superan intrínsecamente la filosofía del siglo de las luces, cuyo racionalismo siempre es objeto de desconfianza. La filosofía de tipo científico, que con tanto entusiasmo predica, proporciona un concepto dinámico de la verdad y forma conciencia de que el progreso es la ley fundamental del conocimiento. El espíritu, para ser él mismo, no deberá estar ligado a una sola verdad con valor inmutable e infalible, sino moverse con

34 Cfr. Bernabé Navarro, *La introducción de las ideas modernas en México*, México, 1948.

libertad en la república de las letras, si hemos de usar una expresión cara al benedictino Feijóo. Con esto aparecen figuras de importancia que han de acabar con las pretensiones universales, la razón única y la naturaleza idéntica, el racionalismo y el mecanismo característicos de la filosofía de la ilustración. El filósofo, para ser tal, no puede estar ligado a un sistema. Quien "cautiva sus luces a una secta determinada", no es filósofo.³⁵ Los sistemas se contradicen entre sí. La contradicción engendra la duda de si todos tienen la verdad o todos defienden errores que no pueden cohonestarse con la experiencia y la razón. "Hallándose los filósofos divididos en tantas sectas; siendo por otra parte imposible que todos hayan acertado e inverosímil que una sola secta haya sido tan feliz que pueda gloriarse de haber atinado; el objeto de un hombre de bien y poseído del amor a la verdad debe (ser) examinarlas todas con imparcialidad y tomar de cada una lo más probable y más conforme a la razón."³⁶ Quiere decir Alzate con estas palabras que la única postura racional en filosofía es el eclecticismo, una nueva actitud sistemática en los pueblos de habla española que substituye al odio de las sectas originadas en los sistemas. No se trata de una incapacidad para la comprensión de los sistemas, sino más bien del término de un pensamiento convencido de la ruina que los sistemas causan en las inteligencias y en la suerte de los pueblos. La libertad, por una parte, a la cual había orillado la presión de la escolástica, y la certeza, por otra, que paulatinamente se había ido adquiriendo sobre el absurdo de las verdades siempre valederas, determinan la actitud ecléctica. La filosofía, en efecto, restringida al cultivo de la ciencia por medio del método experimental, aplica su confianza en la razón a los diversos objetos de la naturaleza, con lo cual hace a un lado las verdades de tipo metafísico o matemático, escogiendo de todos los conocimientos, de todas las observaciones, aquello que no contradice a la razón, una razón experimental, según hemos dicho. Alzate tiene perfecta conciencia de esto. Para él el saber de la verdadera filosofía principia en la duda y acaba muchas veces en la duda. La duda tiene por objeto, no las fuerzas de la razón o el conocimiento experimental de los fenómenos, sino las causas últimas de ellos. Las explicaciones inmediatas son percibidas o encontradas por las observaciones continuas a espaldas de cualquier sistema. Por eso pueden escogerse de aquí y de allá sin caer en la contradicción.

³⁵ "Gaceta de Lit.", t. 1, p. 228.

³⁶ *Ibidem*, p. 227.

“No se puede repetir demasiado —dice— que la duda es el fundamento de toda buena filosofía y en muchas ocasiones es en lo que terminan sus conocimientos.”³⁷ Lejos está de la duda metódica de Descartes. Es la duda racionalista que pone los cimientos del eclecticismo, al echar por la borda, en una consecuencia lógica, la confianza en los frutos universales de la razón y las pretensiones de la metafísica, para quedarse con los puros fenómenos, concretos, fácticos, huidizos.

Dentro de este plano el individualismo de Alzate es para nosotros mucho más interesante que sus inclinaciones administrativas, filantrópicas, utilitarias o reformadoras que son comunes a todos los pensadores de la Ilustración. La primera señal sería de su individualismo es el coraje con que ataca un orden de cosas arraigado por años en las inteligencias. Y donde adquiere su sentido pleno es en la visión de la ciencia. Sus conclusiones sobre los estratos arqueológicos o su actitud frente al sistema botánico de Linneo pueden servirnos de ejemplos convincentes. El filósofo danés escoge arbitrariamente cualquier propiedad o carácter para agrupar el mundo de las plantas, y con este procedimiento de pura división, de formación analítica de clases, piensa ofrecer la constitución y la organización de cada una. Equivocación evidente. ¿Cómo es posible, argumenta, que conceptos genéricos puedan aplicarse a la flora americana? Fueron indudablemente más sabios nuestros indígenas al nombrar cada planta según sus propias cualidades con un nombre etimológico. En botánica, como en anatomía, en física, el sistema deja fuera lo único que interesa conocer: la naturaleza. La ciencia, según el autor crítico, debe ser individual por su objeto como lo es por el sujeto que la hace. Una observación, un descubrimiento, un problema, dependen de circunstancias concretas. Su obra entera puede ser considerada desde este punto de vista con resultados satisfactorios. Ama a la humanidad y procura hacerla feliz, pero a través del bienestar definido de sus conciudadanos, cuyas necesidades concretas estudia con cariño, se trate del canal de desagüe, del malacate en las minas, de la demografía, o de la manera de hacer tortillas baratas en tiempo de hambre y de negar la pérdida de cosechas auspiciada por comerciantes sin escrúpulos. En nuestro siglo XVIII solamente Alzate tiene el indiscutible mérito de haber levantado la observación de lo individual a suprema

37 “Gaceta de Lit.”, t. II, p. 104.

categoría de una nueva convicción filosófica que se demostraba filosofando, esto es, haciendo y pensando cosas útiles para la salvación de la patria.

Con estas ideas Alzate cambia radicalmente, no sólo la filosofía tradicional, sino la visión del mundo derivado de ella. Coloca, al menos, las semillas cuyos frutos el tiempo hará manifiestos. La nueva filosofía abarca y propicia todos los conocimientos, todas las razones, que sean medios adecuados para la consecución de la felicidad. No importa, en consecuencia, a este saber en cuanto tal, la preocupación teológica de los antiguos, y, lo que es más grave, la verdad intemporal sacada del modelo divino deja de ser el criterio supremo. La utilidad de las cosas de este mundo ocupa el primer lugar. Quizá por esto Alzate nombra, al hacer el recuento de las ciencias, primero a la física y después a la teología.³⁸ Dadas sus convicciones, tal como las hemos visto, no puede hablarse sino de algo esencial a su pensamiento. ¿Puede acaso entenderse de otra manera una filosofía científica, cuyo objeto exclusivo es la utilidad en todas sus formas y cuyos conocimientos no se extienden más allá de las causas inmediatas, esto es, de los fenómenos? Una filosofía semejante es, ni más ni menos, la filosofía de la inmanencia, que todos reconocen como peculiar a los tiempos modernos.

¿Cómo pudo Alzate, educado al fin y al cabo en la tradición y sacerdotado, cohonestar una filosofía inmanente con el mundo de la fe, o, en general, con la concepción del mundo propia de aquella escolástica? Es altamente revelador que en más de una ocasión exprese respeto y hasta reconocimiento hacia Aristóteles y los maestros de las Escuelas.³⁹ Habla asimismo de una "sublime metafísica" y sus principios siempre verdaderos.⁴⁰ Y, lo que es más, recomienda expresamente a los escolásticos el uso sistemático de la razón y la experiencia de los modernos para defenderse de los ataques de éstos. "Es necesario —les dice— combatir a los modernos con sus propias armas, impugnarlos en sus mismas doctrinas y emplear contra ellos la experiencia que alegan para" destruir "la sólida doctrina de nuestras aulas."⁴¹ Comprenderíamos mal su valentía y su libertad rebelde si, para explicar estas actitudes, recurriéramos a las obligadas concesiones al medio. El genio de Alzate no cede a las

38 Cfr. "Asuntos Varios", prol.

39 "Gaceta de Lit.", t. II, p. 10.

40 *Ibidem*, p. 240.

41 "Gaceta de Lit.", t. I, pp. 336-7.

fuerzas tradicionales. Vive una época de transición entre una filosofía en decadencia y una nueva y llena de promesas, y por esto no es consciente del sentido y de las consecuencias modernas de su pensamiento. Las mismas publicaciones periódicas, que en gran parte determinan la línea de sus ideas, no son propias para medir la modernidad, a menos que sea por la oposición al tradicionalismo. Sin embargo, Alzate puede pensarse tradicional y moderno a la vez, sin caer en contradicción, pues lo histórico parece no estar sujeto a la lógica formal. Y nosotros podemos juzgar por una parte que la modernidad es la única postura que hace posible el contenido de su obra, mientras que por otra debemos reconocer el intento, que expresa conscientemente en muchas ocasiones, de restaurar la escolástica con conocimientos e ideas que no es lícito llamar siquiera tradicionales.⁴² Pero donde establece quizá la verdadera posibilidad de la filosofía moderna, calmando al mismo tiempo las dudas o los temores de su conciencia ortodoxa, es en la distinción, mejor, separación entre la religión y el conocimiento, entre la razón y la fe. La teología tiene su propio método y su propio objeto, distintos radicalmente del objeto y método de la filosofía. Confundir a los filósofos cristianos modernos con los herejes o los incrédulos por el hecho de que éstos han señalado el camino seguro de la ciencia, es "uno de aquellos sofismas con que los filósofos de la Escuela han intentado alucinar a las gentes ignorantes a falta de mayores razones".⁴³ Dios habla a los hombres con el lenguaje de la fe, sólo una y obligatoria, pero es imposible que "en los asuntos de filosofía natural, habiendo abandonado el mundo a las disputas de los hombres, haya usado de un lenguaje enteramente filosófico".⁴⁴ Puede, pues, darse la circunstancia de que la religión de algunos hombres, como Bacon y Newton, sea notoriamente errónea, sin que los errores religiosos destruyan la actividad de sus buenas inteligencias. Y ante el horror de los tradicionalistas añade que la filosofía no necesita, para constituirse verdadera ciencia, de la fe, y ésta sí, pues cumpliría con dificultad su cometido en hombres que han destruído el buen uso de la razón y que ignoran las leyes de la naturaleza. ¿Cómo explicar los milagros?, pregunta después de Feijóo. "¿Imagina V. P. que con las gerigonzas de materia y forma pueden defenderse contra incrédulos los dogmas de la espiritualidad, inmortalidad

42 Cfr. "Gaceta de Lit.", t. I, pp. 13, 17-20, 385, 349-53; t. III, pp. 4, 45.

43 "Gaceta de Lit.", t. I, p. 225.

44 *Ibidem*, p. 226.

de nuestra alma, la existencia de Dios, su providencia, su bondad y demás atributos?"⁴⁵ Ni siquiera la explicación de la teología tiene necesidad del peripatetismo, porque el dogma, piensa, no está fundado sobre él, ni sus principios tienen alguna conexión con la filosofía pagana de Aristóteles.⁴⁶ Y así, con estas ideas que nos recuerdan actitudes similares de los filósofos modernos, en especial de Feijóo y de los escritores de la Enciclopedia, Alzate puede sostener, sin remordimientos de conciencia, una filosofía inmanente y aun predicarla como necesaria para la salvación del destino patrio dentro de la historia universal de las naciones cultas del Orbe.

La filosofía de Alzate y su originalidad pueden ser juzgadas pobres porque no son sostenibles actualmente o porque no sufren la comparación con los grandes sistemas, pero no por eso pierden la importancia, histórica y filosófica, que tuvieron en nuestro siglo XVIII. En efecto, ¿hasta dónde se afirma con justicia que una filosofía trascendental para el XVIII es ajena para nosotros? A estas alturas es incontrovertible que Alzate merece el nombre de filósofo en el sentido más riguroso del término, por el hecho de defender y establecer una nueva filosofía. Hizo más. Alzate es uno de los primeros creadores de la filosofía como ciencia autónoma en México. Antes de él y sus contemporáneos, la ciencia rectora de Aristóteles era considerada, en la enseñanza práctica, un instrumento, muy útil por cierto, de otras ciencias, en especial de las disciplinas teológicas. Los célebres cursos de artes, cuyo nombre es ya revelador, daban una técnica, un arte, y no una ciencia que se bastase a sí misma. Las publicaciones periódicas acababan con la dependencia de la razón. La rebeldía reformadora, con presentimiento inaudito de los nuevos tiempos, clama la validez de una filosofía inmanente, apoyándose en la razón y sus derechos inalienables. El medio para alcanzar la ciencia, el criterio de verdad, es una razón que se mueve con libertad en la amplia república de las letras, extraña a todo lo que no sea ella misma. Una razón experimental que se entrega al eclecticismo y a la duda para permanecer fiel a su misión: la verdad útil. Y logra todavía, quizá buscándola, no sólo una interpretación original de la filosofía de las luces, como arriba dijimos, sino una positiva superación de ella con ideas fundamentales que presentan fisuras de importancia en el mundo mecanicista regido por la razón universal, las mismas que, para

45 "Gaceta de Lit.", t. II, pp. 8-9.

46 *Ibidem*, p. 289.

gloria de Alzate aún sin exaltar, habrían de señalar los tiempos futuros. Experiencia, eclecticismo, duda, individualismo, ciencia pragmática, son los conceptos claves de la filosofía de la ilustración en la Nueva España, mejor, son los conceptos mediante cuya aplicación Alzate dió a México una filosofía ilustrada mexicana. ¿Podrá parecernos ajeno el hecho de que tengamos en el siglo XVIII una filosofía, nuestra filosofía, de las luces y con ella la autonomía de la razón?

La filosofía europea de la ilustración se vuelve en sentido estricto filosofía mexicana, porque desde el principio es considerada como un instrumento apto para adquirir plena conciencia de sí mismo. Queremos decir que la filosofía europea, al ser interpretada desde un ángulo eminentemente pragmático, no sólo en el sentido de ser un instrumento en la salvación de la decadencia, sino en el de estar basada sobre el concepto de la utilidad, pierde sus propias características para constituirse en un saber mexicano. Además, hemos visto, pretende inyectar savia joven a la insuficiencia de la escolástica modernizando la Colonia o europeizando la Nueva España, más sin perder el contacto con la propia realidad. Por eso nacionaliza el saber europeo. La filosofía resultante no es ni abstracta ni formal a la manera escolástica, ni racionalista a la manera de Descartes, es una filosofía que vela por el bienestar y la felicidad de los ciudadanos antes que por las especulaciones. Filosofía científica, circunstancial, pragmática. El entusiasmo —digno fruto de aquellos tiempos en que todavía América mentaba el mundo latino— por mexicanizar la ciencia y todos los conocimientos europeos, sólo tiene comparación con el grito que diera Justo Sierra a la juventud en el discurso inaugural de la Universidad. ¿Podrá parecernos ajeno el hecho de haber poseído una filosofía americana, concebida, pragmáticamente, para salvar el destino de una nación que es la nuestra?

¿Cuál es la situación peculiar de un hombre que descubre por el libre ejercicio de su razón que la verdad de los antiguos resulta superflua, inútil y, al menos en este sentido, no verdad? ¿Y cuál, cuando descubre que no existe ninguna relación entre lo que fuera verdad para los antiguos y las aspiraciones de la época en él encarnadas? Ese hombre, sin lugar a dudas, o es un revolucionario o pone las bases ideológicas de una revolución. Al sembrar en las conciencias las ideas que van a producir un nuevo orden, comienza a destruir el estado vigente de cosas. Alzate es este hombre y las ideas son su filosofía pragmática y circunstancial. La ciencia

ALZATE Y LA FILOSOFIA DE LA ILUSTRACION

aplicada a la propia realidad, o la filosofía que se inmiscuye en todas las formas de vida, afirma en el americano el conocimiento de sí mismo, con lo cual hace posible que empiece él, no sólo a ocupar un puesto, sino a tener conciencia de que puede estar dentro de la historia universal con dignidad. Alzate es un verdadero ideólogo de nuestra independencia. Todos recuerdan su ciencia y aluden a la reforma por él emprendida. Pero pocos hablan de las contribuciones de su pluma a nuestra independencia política y, menos aún, a nuestra independencia filosófica del pasado escolástico de ignorancias. La filosofía mexicana, americana, esparcida por todos lados mediante el mensaje de los periódicos alzatianos, acelera el crecimiento de la nacionalidad y enseña también, con gritos que no supieron ser escuchados por los oídos de los Borbones, las ideas que alimentarán el espíritu de una vida independiente.

Antes que liberales y positivistas, Alzate predica la independencia ideológica de un pasado de ignorancias. Antes que ellos, atribuyó el menosprecio con que los extranjeros miraban a la patria, a la decadencia de la filosofía. Autodidacta, como los mejores hombres de su tiempo, supo asimilar enciclopédicamente todas las preocupaciones y todos los conocimientos del siglo de las luces. Clavijero, Alegre, Campoy, Abad, los franciscanos aún sin estudiar, Eguiara, tuvieron el mérito indiscutible de oponerse los primeros al rígido tomismo de las Escuelas. Bartolache fué atrevido y el más moderno de todos. Gamarra implantó en los medios oficiales una filosofía ecléctica muy parecida a la que habían definido en España Tosca y el gran Feijóo. Velázquez de León, Mociño, Caballero, D. Andrés del Río, representaron a los sabios. Pero nadie tan rebelde, tan inquieto, tan enciclopédico, como Alzate. Quizá por esto el siglo XIX lo veneró entre muchos, y los mismos positivistas, acusados de inconsciencia histórica, al hacer la historia de la filosofía en México le señalan un sitio de honor. Por todo esto es imposible que la personalidad de Alzate sea ajena a nosotros y a la suerte de nuestra historia. ¿Cómo comprenderíamos su rebeldía y el significado de su mensaje, si fueran ellos extraños? Parece, pues, que no sólo la filosofía sistemática de tipo aristotélico o hegeliano tiene valor en la historia, y que la historia no es del pasado como pasado, sino del pasado que es nuestro pasado, el pasado que está existiendo en nosotros y por el cual nosotros somos.

RAFAEL MORENO